

Obra de Teatro

DETRÁS DE ESTAS PUERTAS

Colegio Peñarredonda

Interior de habitación. En el centro: una cama y una mesa con una silla. Encima de la mesa un teléfono viejo. Al lado de la cama una mesilla de noche con un cajoncito y una lámpara encima. A la izquierda hay un armario pegado a la pared lateral, a la derecha está la puerta de entrada. Precisamente por ahí entran Carlos, el protagonista, y un viejecito, que es el dueño de la pensión. Antes de entrar en el escenario, se oye:

V: Pase, pase, es por aquí. ¿Quiere que le lleve la maleta?
C: No, no se preocupe.

ENTRAN POR EL FORO CARLOS Y EL VIEJECITO, JEFE DE LA PENSIÓN

(Entran en el escenario. Carlos deja la maleta en el suelo y contempla la habitación)

V: ¿Qué? ¿Qué le parece?
C: Me encanta.
V: No es muy lujosa la verdad, pero hay que reconocer que es bastante acogedora.
C: Desde luego, es justo lo que buscaba.
V: Es una lástima que sólo vaya a estar una noche.
C: Con mi sueldo de escritor es lo único que puedo pagar.
V: No sabía que usted fuera escritor.
C: Lo soy, pero no de los que ganan dinero y hacen novelas que todo el mundo lee. Yo escribo cuentos, cuentos sencillitos ¿sabe usted?
V: ¡Que interesante!
C: No se crea. A mí me gusta escribir, pero la verdad es que no lo hago nada bien. Hasta ahora escribiendo me ganaba la vida, pero ahora ya ni siquiera soy capaz de escribir cuentos mediocres.
V: Es que cuando a uno se le va la inspiración... **(dice lamentándose)**
C: No es eso lo que me impide escribir. El problema fundamental es que en mi casa no hay un minuto de silencio. Vivo con mi hermano que está casado y tiene trece hijos.
V: ¿Trece?
C: Sí señor. ¡Trece! Más una suegra, tres perros, dos gatos y un loro que se pasa todo el día cantando canciones de Shakira.
V: ¡Qué horror! ¡Con razón no puede usted escribir! Pero no se preocupe, joven, ha venido usted al lugar idóneo. Aquí vienen muchos artistas ¿sabe usted?
C: ¿Ah sí?
V: Claro que sí. Vienen de todos los lugares del mundo buscando un poco de tranquilidad, y la verdad es que todos se van muy agradecidos.
C: Cada vez encuentro más ventajas a este sitio.
V: Eso sí, tengo que pedirle un favor. Sé que le parecerá un poco extraño, pero es algo que el anterior dueño de esta pensión me pidió que les exigiese a todos los huéspedes de esta habitación.
C: ¿De qué se trata?
V: Es el armario empotrado, el que hay en esa pared.
C: ¿Qué le pasa?
V: Está cerrado con llave. El anterior dueño le tenía un especial aprecio, tanto que para venderme la pensión me hizo prometer que nadie lo abriría jamás.
C: ¡Qué curioso! Bueno, no importa, total para una noche no me hace falta utilizarlo.
V: Entonces no hay más que hablar. Le deseo que pase una buena noche.
C: Igualmente. Muchas gracias.
V: Hasta mañana. **(Se va. Carlos mira entusiasmado la habitación)**
C: Hasta mañana.

SALE EL JEFE DE LA PENSIÓN POR EL FORO

C: Es genial. Ya sólo faltan dos cosas. **(Se dirige a la puerta)** Cerrar el pestillo y... **(Va hacia la maleta que está en el centro. Saca la máquina de escribir y la va a poner encima de la mesa)** ...empezar a escribir. ¡Ay! **(Al dejar la máquina de escribir en la mesa se pilla los dedos)** ¡Qué torpe soy! ¡Mmm! Me he hecho sangre. Espero que haya por aquí algo de botiquín. **(Se va a la mesilla y empieza a buscar)** No, aquí no hay nada. Bueno, aquí sí que parece que hay algo. **(Saca del cajón de la mesilla una carta bastante vieja)** ¡Una carta! Supongo que será para los huéspedes. A ver qué dice.

(Se oye una voz diferente a la de Carlos que dice)

Voz: Detrás de las puertas de este armario se encuentran los sueños de mucha gente. Esta llave encierra los secretos que debemos guardar.

C: ¿Esta llave encierra los secretos que debemos guardar? **(Saca una llave bastante grande del sobre. Luego mira el armario y se acerca un poco a él)** No, le dije que no lo abriría. Además no tengo tiempo que perder. **(Se dirige a la maleta, saca algunos folios y los mete en la máquina de escribir. Se sienta y empieza a pensar qué escribir. En ese momento empieza una música de fondo Carlos no consigue poner ni una palabra. Vuelve a mirar el armario, pero intenta olvidar la idea de abrirlo y sigue escribiendo. Sin querer se fija en la llave. Duda un poco, pero al final mete la llave en la cerradura. Música de suspense y emoción intensa al abrir las puertas. Se acaba la música. No pasa nada. Carlos mira dentro del armario y dice mientras vuelve a la maquina de escribir)** ¡Qué tontería! ¡No sé qué tiene de especial este armario! ¡Está vacío! Y pensar que llegué a creer que había algo mágico ahí dentro. Esto me pasa por leer tantos cuentos de los Hermanos Grimm.

(Se vuelve al centro del escenario y busca algo dentro de su maleta).

ENTRA ALFONSO YONS

En estos momentos da la espalda al armario por lo que no ve al personaje que sale de allí. Se trata de un tipo alto y fuerte, con traje de excursión al estilo Indiana Jones, que estira sus brazos bostezando como si se acabara de despertar. De repente, parece caer en la cuenta de que ya no está dentro del armario. Mira a su derecha y ve a Carlos. Se acerca a él y le dice:)

A: ¿Quién es usted?

C: ¡Ahh! **(Se vuelve rápidamente y da un salto hacia atrás gritando)**

A: ¡Chissst! ¡Cállate hombre! ¡Despertarás a todo el mundo!

C: ¿A... a... a todo el mundo? Pero ¿qué dices? ¿quién eres y de dónde has salido?

A: Del armario, de donde iba a salir si no.

C: Así que es verdad lo que decía esa carta **(dice para sí mismo)**. Y ¿dices que hay más gente ahí dentro?

A: Mucha más. Lo que pasa es que están dormidos.

C: ¿Y qué hacen ahí dentro?

A: Esperan a que alguien les despierte.

C: ¿Y cómo se les puede despertar?

A: Sólo yo puedo hacerlo, pero... ¡basta ya de hacer preguntas! ¡Estoy harto! ¿Qué eres: periodista o algo así?

C: No, soy escritor.

A: ¡Escritor! ¿De verdad?

C: Bueno, al menos intento serlo, pero últimamente no encuentro ni historias ni personajes para mis cuentos.

A: ¿Personajes dices? **(Dice para sí mismo: ¡Ay la que voy a montar!)** Has venido al sitio adecuado. Espera un momento aquí y no te asustes por nada de lo que veas.

SE METE ALFONSO EN EL ARMARIO

(Se mete otra vez en el armario. Carlos le sigue, pero él sólo puede meter la cabeza)

C: Pero... ¡Oye! ¿A dónde vas? ¿Hay alguien ahí? **(Sale del armario y se queda de espaldas al armario)** No lo entiendo, ahí no hay nada,

ENTRA FORREST GUMP

C: No sé dónde se puede esconder ahí la gente. ¡Ahh! **(Al darse la vuelta se asusta al ver a un chico con chaqueta blanca y pantalones blancos que acaba de salir del armario y se asombra de la reacción de Carlos)** Otro que sale del armario. Perdona muchacho, no he querido asustarte. Es que no estoy acostumbrado a esto de que se me aparezca gente de repente. Lo siento, no he querido gritar. ¿No dices nada? ¿No sabes hablar? Yo me llamo Carlos.

FG: Yo me llamo Forrest, Forrest Gump.

C: ¿Forrest Gump? ¿Y qué haces tú dentro del armario?

FG: Estoy con Jenny, el teniente Dan y Buba.

C: Pero no puede ser. Estoy hablando con Forrest Gump.

FG: Todo es posible, o al menos eso dice mi madre. Según ella la vida es como una caja de bombones; **(Muestra a Carlos su caja de bombones)** nunca sabes lo que te va a tocar. **Se oye un grito de dentro del armario que dice:** Corre Forrest, corre. **Al oír esto Forrest, mira hacia atrás y corre a toda velocidad hacia la derecha donde desaparece por el foro.**

SALE FORREST GUMP Y ENTRA ALFONSO

En ese momento sale Alfonso del armario y se pone al lado de Carlos que permanece estupefacto mirando a la pared)

C: ¿Ha traspasado la pared?

A: Bueno, no exactamente. Se ha ido por el foro, que es lo que solemos hacer los personajes cuando queremos salir de escena.

C: ¿Personajes? ¿Es eso lo que hay en el armario?

A: Evidentemente.

ENTRA TINTÍN

A: Hay personajes de todo tipo: altos, bajos, tristes, alegres... **(Mientras iba diciendo esta frase ha salido del armario Tintín que les mira como si buscara a alguien. Alfonso se da cuenta que ha salido del armario y dice)** Creo que de nuevo tenemos visita.

T: ¿Han visto por aquí al profesor Tornasol?

C: Pero si es Tintín, el héroe de mi infancia. **(Tintín hace gesto de enorgullecerse y Carlos le dice aparte a Alfonso)** Siempre me he preguntado cómo se puede tener tupé con tan poco pelo.

T: ¿Qué dice usted?

C: No, nada, que no hemos visto a ese señor.

ENTRAN HERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ

T: ¿Dónde se habrá metido?

C: **(Mirando a los Hernández y Fernández observan la habitación absolutamente perdidos uno en frente del otro)** Hombre, los hermanos Hernández y Fernández. ¿Quién es Hernández? ¿Quién es Fernández?

H: Uno de nosotros es Hernández.

F: Yo aún diría más: el otro es Fernández.

H: Pero da igual quién sea Hernández y quién Fernández. Al fin y al cabo seguimos siendo...

H y F: ¡Los hermanos Hernández y Fernández!

- C:** ¿Y que les trae por aquí?
F: Venimos a cumplir una misión confidencial, así que nos vamos discretamente que en mosca cerrada no entran bocas. Vamos Hernández.
H: Vamos Fernández. **(Empiezan a andar y como están enfrentados se chocan. Hacen gesto de aturdimiento y dice Fernández)**
F: Hombre, Hernández.
H: Hombre, Fernández.
F: Vayámonos.

SALEN HERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ

- T:** ¿Dónde van? Esperen. Tenemos que encontrar al profesor Tornasol. Él es quien tiene los planos de las minas del Rey Berst. **(Se va corriendo)**

SALE TINTÍN

- C:** ¿Las minas del Rey qué?
A: ¿No conoces las minas del Rey Berst? **(Empieza a sonar una música dentro del armario. Carlos y Alfonso miran al armario)** Da igual. No hay tiempo para explicaciones. Por allí vienen más personajes. **(Un grupo de escoceses, dirigidos por William Wallace, salen del armario haciendo un baile típicamente escocés)**

ENTRAN ESCOCESSES

- W:** Vale, vale ya chicos. ¡Basta de celebraciones por hoy! Creo que tenemos un nuevo visitante en nuestras tierras. ¿Quién eres?
C: Soy Carlos Sánchez, escritor.
W: ¿Escritor? Es raro encontrarse con alguien que sepa escribir hoy en día.
C: Bueno yo intento hacerlo lo mejor que puedo, aunque la verdad es que no soy nada del otro mundo. Pero perdóneme, estoy contándole mi vida y aún no se cuál es su nombre.
W: Me llamo William Wallace, aunque todos me conocen como Braveheart. Vengo con mi ejército a liberar a Escocia del yugo inglés.
E1: ¡De su prepotencia!
E2: ¡De su lengua podrida!
E1: ¡De su colonialismo feroz!
E2: ¡Y su monarquía corrupta!
EE: ¡Ehhh! **(Gritan en alto con la espada en alto)**
W: ¿Es usted el dueño de estas tierras? **(Le dice a Carlos)**
C: Sí, se puede decir que sí, al menos esta noche.
W: Nos gustaría descansar aquí un poco antes de la batalla.
C: ¿Aquí? ¡Pero si no hay espacio para todos!
E1: ¿Cómo que no hay espacio? ¿Estás diciendo que no tenemos tierras propias? ¿Nos estás tratando como un maldito inglés?
C: Pero, si yo sólo digo que...
E2: Tú no dices nada: si no cooperas con la causa, acabaremos contigo.
C: Vale, vale, acampar aquí, pero sin hacer mucho ruido por favor. **Dice aparte a Alfonso:** Un tanto violentos tus chicos del armario ¿eh?. **Los escoceses se tumban en el suelo cerca del foro, aunque William se queda de pie y dice a Carlos:**
W: Le agradezco su hospitalidad, pero me gustaría pedirle un último favor.
C: Diga, diga.
W: Hace más de un día que no comemos nada, tal vez podría usted darnos algo que haga callar un poco nuestras tripas.
C: Pues comida yo...
A: Por supuesto hombre. Espere un momento que ahora les traemos algo.
W: Gracias. Gracias otra vez. Hasta ahora.
C: Hasta ahora. **(Se vuelve con Alfonso hacia el armario y dice:)** ¿Y qué les damos?
A: Espera un momento que piense. **(Piensa unos segundos)** Ya lo tengo. En el armario hay algunos mayordomos que conozco, tal vez ellos puedan traer comida.
C: ¡Que gran idea!
A: ¿Cómo se llamaban? ¡Howard! ¡James! **(Grita sus nombres y salen dos mayordomos puramente ingleses).**

ENTRAN LOS MAYORDOMOS

- H:** ¿Ha llamado, mi lord?
- A:** Sí, he sido yo. Veréis, quiero que traigáis algo de comer.
- J:** Quedan poco para las cinco. Si quiere le podemos traer ya el té y las pastitas.
- A:** No, no, hoy tengo mucha hambre. Me gustaría que trajerais un buen almuerzo: cochinillo, un cocido madrileño, huevos fritos con bacon... y cosas así.
- H:** Pero mi lord, usted no puede comer eso, un inglés no puede comer como un animal.
- J:** Ni que fuera usted escocés. **(William Wallace se levanta)**
- W:** ¿Qué estáis diciendo? ¿Os reís de nosotros o qué?
- H:** ¡Oh señor, perdone! No le habíamos visto.
- W:** No permitiré que nadie insulte a un escocés.
- J:** No, por favor. ¿Cómo se puede insultar a gente tan refinada?
- H:** ¡Y tan elegante! **(En tono irónico)**
- W:** Vestimos de esta manera por vuestra culpa. Nos explotáis hasta hacernos vivir como miserables. Pero os aseguro que nosotros tenemos dignidad. Lo único que necesitamos es un poco de libertad.
- J:** En mi opinión, señor, más que libertad, lo que ustedes necesitan es un poco de desodorante.
- W:** ¿Desodoqué?
- A:** Déjalos William, están de broma, vuelve con tus hombres.
- W:** Pero si vuelven a hablar así les haré picadillo.
- A:** ¡Howard, James, ya os podéis ir!
- H y J:** ¡Mi lord! **(dicen haciendo una reverencia y se van por el foro)**

SALEN LOS MAYORDOMOS

- C:** Creo que no ha sido buena idea la de llamar a los mayordomos.
- A:** Ya, siento haberlo liado todo. **(Empieza a sonar una música de película del oeste)**
- C:** ¿Qué es esa música?
- A:** No lo sé.
- C:** Suena a película del oeste o algo así.
- A:** Tienes razón. Creo que ya se quién viene.
- C:** ¿Quién? Vamos, di algo. ¿Quién viene?
- A:** Mira allí. **(Señala al armario de donde salen cinco vaqueros.)**

ENTRAN HARRY EL SUCIO Y LOS DALTON

- H-S:** ¿Cuál es tu nombre forastero?
- C:** Me llamo Carlos ¿y usted?
- H-S:** Me llamo Harry, pero todos me llaman "el sucio", "Harry el sucio". Y estos son James Dalton, Spencer Dalton, William Dalton y Peter Dalton.
- C:** ¿Los hermanos Dalton?
- H-S:** ¡Noooo! Los Hermanos Marx, ¿tú que crees hombre?
- C:** No me lo puedo creer. ¡Los hermanos Dalton! Sois mis personajes favoritos.
- J.D:** ¿En serio?
- C:** Pues claro, sois como un mito para mí.
- S.D:** La verdad es que somos muy famosos.
- W.D:** Tal vez no haya nadie tan importante como nosotros en West Point.
- P.D:** Y eso que hay mucha gente que nos desprecia.
- C:** Es que sois despreciables.
- H-S:** ¡Eh tú! ¡A ver qué dices!
- C:** No Harry, no me refiero a ti, sino a los Dalton. Ellos son sin lugar a dudas los personajes más despreciables y patéticos del oeste.
- H-S:** Hombre, tampoco es para tanto.
- C:** ¿Que no? Pero si nunca ganan a Lucky Luke. Por eso me encantan. Siempre me han fascinado los perdedores.
- S.D:** Nosotros no somos tan perdedores como la gente dice, lo que pasa es que se nos tiene mucha envidia.
- P.D:** Todos saben que somos los más valientes del Oeste y que nunca tiramos la toalla.

W.D: Además desde que nos unimos a Harry somos invencibles.
C: ¿Así que ya no tenéis miedo a nada ni a nadie, eh?
W.D: A nada ni a nadie. **(Suenan desde el armario el ruido de indios que se acercan. Los Dalton miran al armario atemorizados)**
J.D: Jefe, ¿son indios verdad? **(dice temblando)**
H: Sí, y vienen pidiendo sangre.
J.D: Entonces, tendremos que irnos.
H: Claro que no. Nos quedaremos y acabaremos con ellos.
P.D: Pero jefe... ¿y si son muchos?
H: Entonces será más divertido.
S.D: Pues, yo para divertirme prefiero quedarme en casa.
P.D: Lo mismo pienso yo. Vámonos chicos, que mamá nos espera en casita.

SALEN LOS DALTON

H: Pero no huyáis, que yo soy Harry el Sucio, no el de "Solo ante el peligro". **(Saca la pistola y dispara dos veces al aire lo que hace que los indios se callen poco a poco)** ¡Sálvese quien pueda! **(Se va por el foro. Wallace y otro escocés se han levantado por el disparo)**

SALE HARRY EL SUCIO

W: ¿Ya han llegado los ingleses?
A: No, William, todavía no.
E2: Pues yo he oído disparos.
A: No, no eran disparos: eran... **(piensa un momento)** truenos. Eso, truenos.
W: En ese caso podemos seguir durmiendo. Buenas noches. **(Vuelven a dormir).**
C: Buenas noches. **(William se va con los suyos).** Menos mal que los indios han huido.

ENTRAN LOS INDIOS

A: No te creas. Mira ahí **(Le señala al armario, de donde sale el Jefe Indio con cuatro indios más, apuntándoles con un arco)**
C: ¡Ahh! **(Dice asustado)**
A: Quédate quieto y en silencio. **(Alfonso se toca la boca y luego levanta la mano derecha mientras dice)** Jau. **(El jefe indio al ver esto baja el arco y le responde).**
J1: Jau. Nosotros venir en son de paz.
C: Nosotros también.
I1: No fiarnos de tu palabra cowboy.
C: No somos cowboys.
I2: Entonces ¿ser indios?
C: No, tampoco somos indios.
J1: No haber más posibilidades: si no ser cowboy, ni ser indio, tú no ser humano.
I1: ¿A lo mejor ser búfalo?
C: ¿Búfalo yo?
J1: No tener pinta de búfalo. Los búfalos no hablan, atacan. Dejemos discusión estúpida. Nosotros querer pasar noche aquí.
A: Pues os queda poco espacio.
J1: Eso no ser problema, nosotros acostumbrados a tener poco espacio propio.
C: ¿Y eso por qué?
I2: Nuestra tierra ser raptada por cowboys.
C: ¡Pobre gente!
A: Podéis quedaros aquí, pero sólo esta noche. Eso sí, nada de hacer señales de humo ni fumar la pipa de la paz, que esto se carga en seguida.
J1: Estar de acuerdo. ¡Jau! **(Se sientan en el suelo junto al armario haciendo un corro).**
A: ¡Jau!
C: Oye como siga saliendo gente del armario vamos a tener que alquilar otra habitación.
A: ¡Ya! ¿y qué quieres que haga?
C: No sé, tú eres el que ha salido del armario. **(Empieza a sonar una música oriental que sale del armario. Sale el Gran Emperador con ocho chinos más del armario).**

ENTRAN LOS CHINOS

- GE:** Saludos señor. Soy el último gran emperador de la China.
C: ¿Y estos quiénes son: su ejercito o algo así?
G.E: No exactamente. Son mis siervos mandalines. Van conmigo a todas partes, como mi impelio.
C: ¿Su imperio? ¿Quiere decir que todo el imperio de la China va a salir del armario?
G.E: No, sólo los que todavía creen en el sistema imperial.
C: ¿Y cuántos son esos?
G.E: Apenas millón y medio.
C: ¡¿Millón y medio?!
G.E: No son muchos. Tenga usted en cuenta que en el mundo hay más de mil millones de chinos.
C: Hombre claro, si se pone así, pero es que aquí ya no caben ni veinte personas.
Ch1: Nosotros los pequeños.
Ch2: Y pueden complirnos.
Ch1: Como el alce. **(Se ríen todos al estilo chino)** Ji, Ji, Ji.
Ch2: Nosotros sólo queremos un sitio amplio para el gran emperador.
A: Entonces sólo puede quedarse uno de vosotros.
G.E: Está bien. Cheinh Chei.
ChCh Sí, Emperador.
G.E: Manda decir al leste que vuelva a casa a llevar la mala china.
Ch2: Pero señor, si no está lista.
G.E: Contádmelo tú pequeño mandalín, ¿no querías que echemos un combate de sumo?
Ch1: No señor, nosotros ilnos ya. Sayonara. **(Se meten en el armario)**

SE METEN EN EL ARMARIO LOS CHINOS 1 Y 2

- G.E:** Sayonara. **(Pausa)** Los buenos chicos. Gustales mucho la revolución, pero los obedientes. Juntu, manyu di sia. **(Dice a los chinos que se han quedado con él. Ellos al oír esto, se ponen a gatas para que el Gran Emperador pueda sentarse encima. Se sitúan en el centro del escenario, en la parte pegada al decorado)**
A: ¡Anda que no es listo el emperador! ¿eh, Carlos?
C: Déjate de bromas. Hay que hacer algo con esta gente. **(Llaman a la puerta)** Toc, Toc.
A: Llaman a la puerta. **(Se dirige hacia el armario)**
C: ¿No irás a abrir?
A: Pues claro, no querrás que se monte un escándalo. **(Abre la puerta. De ella salen un hombre muy elegantemente vestido y otro que parece su secretario)**

ENTRAN WILLY FOGG Y PICAPORTE

- WF:** Buenos días joven. ¿Tiene usted hora?
A: Sí, son las once y veinte.
W.F: ¿Del día 3 de septiembre supongo?
A: Sí claro.
W.F: Picaporte, tenías razón, hemos llegado a tiempo.
P: Claro, Sr. Fogg, vayamos al Reform Club y cobremos nuestra apuesta.
W.F: Está bien. Vayamos. **(Se empiezan a ir hacia el foro)**
C: Espere un momento. **(Fogg y Picaporte se paran)**

SALEN DEL ARMARIO CHINOS 1 Y 2

Dicen, sin que se les oiga, que ya han avisado al resto del ejército. El Emperador asiente. Ellos abanicaban al Emperador.

- C:** ¿Es usted de verdad Phileas Fogg, el hombre que ha dado la vuelta al mundo en ochenta días?
W.F: El mismo. He recorrido las tierras de todo el mundo en tren, en barco e incluso en globo. He visto gentes de todos los colores y razas: blancos, negros, mestizos, indios, chinos... **(Al decir esto observa la gente que tiene alrededor: chinos, indios y escoceses. Se para un momento y dice pensativo)** ¿Picaporte?
P: ¿Sí, señor?

- W.F:** No sé por qué hemos dado la vuelta al mundo, en Londres hay variedad suficiente como para no salir de la ciudad.
- P:** Sí señor, pero acuérdesse de la apuesta, que vamos a llegar tarde.
- W.F:** Oh, es verdad, vamos Picaporte. Mis respetos señores. Adiós. **(Se van)**
- A:** Adiós.

SALEN WILLY FOGG Y PICAPORTE

- C:** ¡Willy Fogg! Es increíble. Me he leído hasta cinco veces el libro de Julio Verne. Es el mejor libro de aventuras que he leído nunca. **(Mientras dice esto, Wallace y sus muchachos se levantan y ven que están acompañados)**
- W:** ¿Quiénes son estos invasores?
- A:** No son invasores, William, son gente que viene en son de paz.
- W:** ¡Que son de paz, ni que tonterías! Tienen la cara pintada de forma diferente a la nuestra.
- A:** No te preocupes William, no os harán daño. Vuelve a tu sitio por favor.
- W:** Como sea una trampa...
- A:** No, William, no te preocupes. Vuelve con tu ejército. **(William se vuelve a ir con los suyos)**
- C:** Hay que hacer algo cuanto antes, que como lleguen los ingleses ahora, ya verás la que se va a liar.
- A:** ¿Quién podría arreglar esto? **(Suena la música de “La máscara del zorro” y sale, lógicamente, “El zorro” agitando su espada. Todos se levantan al verle llegar)**

ENTRA EL ZORRO

Todos se levantan, y, de pie, se colocan en el centro, en torno al Zorro.

- W:** ¿Y tu quién eres?
- Z:** Me llamo Diego de la Vega, pero todo el mundo me conoce como “El Zorro”.
- Jl:** ¿A qué venir tú aquí?
- Z:** Vengo a luchar por la causa de los desamparados.
- W:** Esa es nuestra causa chicos.
- Z:** Estoy aquí para unirme a todos aquellos que luchan por su tierra.
- Todos: (Gritan levantando sus espadas) ¡Uehh!**
- Z:** Por la igualdad.
- Todos: ¡Uehh!**
- Z:** Y sobre todo... ¡Por la libertad!
- Todos: ¡Uehhhh! (Un grito más largo. Cuando está acabando Alfonso se pone delante de todos ellos y grita)**
- A:** Pues el enemigo de la libertad está... ¡al fondo!
- Todos: ¡Uehhhh! (Gritando con las espadas en alto se van por el foro corriendo como si estuvieran en medio de una batalla)**

SALEN TODOS

- C:** ¡Qué capacidad de liderazgo!
- A:** Uno que sabe manejar a la gente.
- C:** Sí, pero yo sigo sin ser capaz de escribir un cuento.
- A:** Bueno, bueno, a eso vamos. Veamos, ¿qué ideas tienes?
- C:** A ver que piense... **(Hace como si contara con los dedos) ¡Ninguna!**
- A:** Pues sí que empezamos bien. Necesitamos a alguien que nos aporte ideas. **(Se pone a pensar) Ya lo tengo, conozco a alguien que nos podrá ayudar: ¡Don Jesús! (Grita dirigiéndose al armario) ¡Don Jesús! ¡Don Jesús! (Sale un hombre con chaqueta y corbata, tomándose un café en un baso de plástico).**

ENTRA D. JESÚS

- Don J:** Mmm... Has interrumpido mi merienda, Alfonso: espero que el motivo de tu llamada sea importante.
- A:** Desde luego que lo es. Mira, este es Carlos, escritor.
- C:** Encantado. **(Le da la mano)**

Don J: Lo mismo digo.

A: Don Jesús es un profesor de Primaria que ha llegado ser escritor famoso, y que vive con nosotros en el armario. Probablemente conozcas alguna de sus obras: ha escrito muchos cuentos para niños y para adultos, y alguno de sus libros han sido traducidos incluso al gallego.

C: Pues claro. Pero entonces... ¿Usted es el famoso Don Jesús Vázquez, que ha enseñado a leer a tantos niños y les ha aficionado a la lectura?

Don J: El mismo, pero llámeme Don Jesús a secas, por favor: me gusta más.

C: No puede ser. ¿Es usted el director del Librómetro, el creador de los Europeñas, el inventor del Mercadillo de libros, el que sale con frecuencia en los periódicos?

Don J: Veo que conoce bien mi biografía.

C: Bueno es que usted es mi escritor favorito. Yo siempre he querido escribir cuentos como los suyos, pero nunca he sido capaz de escribir algo aceptable.

Don J: ¿Lees mucho a los clásicos?

C: No, la verdad es que no mucho.

Don J: ¡Ah! He ahí la complicación. Si quieres expresarte bien de verdad tendrás que leerlos. Si no lo haces, tu estilo narrativo será casi muy lamentable.

C: Pero, ahora no puedo ponerme a leer a los clásicos, antes de que acabe la noche tengo que tener escrito un cuento.

Don J: Pues si no puedes leerlos al menos tendrás que escuchar a sus personajes. Espera aquí, voy a avisarlos. Hasta luego **(Se vuelve a meter en el armario)**

DON JESÚS ENTRA EN EL ARMARIO

A: Hasta ahora, profesor.

C: Cuando cuente en casa que he conocido personalmente a Don Jesús Vázquez me van a tomar por loco.

A: No me extraña. **(Sonido de ventisca. Alfonso mira hacia el armario)** Mira, ya llegan los amigos de Don Jesús.

ENTRAN ULISES Y EDIPO

U: Vamos, Edipo, que Zeus está a punto de oscurecer la Tierra.

E: Se me acaban las fuerzas, Ulises, y este viaje se hace ya demasiado largo.

C: Perdonen señores ¿hacia dónde se dirigen?

U: Vamos a Atenas. Estamos buscando a Sófocles y a Homero. Nos dijeron que los encontraríamos fuera del armario.

C: Esto sí que es curioso, personajes buscando a sus autores **(dice a Alfonso)** Supongo que querrán agradecerles que les hayan hecho famosos.

E: Sí, justo eso. Lo primero que vamos a hacer cuando les encontremos es darles las gracias por hacernos los personajes más desgraciados de toda la literatura universal.

A: Pero, Edipo, ten en cuenta que la tragedia griega es una de las grandes cimas del arte.

E: Y a mí eso qué me importa. ¿Te crees que se puede vivir así? Todo el día medio ciego vagando de un sitio para otro... Y además mis hijos se matan entre ellos. Y por si fuera poco cada vez que me quejo tengo que hacerlo en verso... ¡Y ya estoy harto! ¡Soy junto con Ulises el personaje que peor vive en el armario!

C: Hombre, Ulises es un héroe: tampoco vivirá tan mal.

U: ¿Que no? Mira, tú no sabes lo que es después de ganar la Guerra de Troya darte el viajecito que yo me estoy pegando. Me paso el día sufriendo todo tipo de calamidades: que si a Apolo se le ocurre mandarme una ventisca, que a Poseidón le hace gracia una tormentita nocturna en medio del Adriático... ¡Por no hablar de las preciosísimas bromas de Zeus!

C: Bueno, bueno, no se pongan así.

E: ¡Es que no hay derecho!

A: Edipo, Ulises, es tarde y debéis continuar vuestro viaje en esa dirección.

U: Ya te dije, Edipo, que fuera del armario también nos despreciarían. ¡Se ve que es nuestro destino!

E: El destino, el destino... ¡Mira nuestro destino! Ya podía haberle dado a Sófocles por escribir comedias con final feliz. ¡Pfff! ¡desde luego...!

SALEN ULISES Y EDIPO. ENTRA DON JESÚS

- A:** Todo el día quejándose, son agotadores.
C: Mira, ahí viene Don Jesús.
Don J: “Sueña el rey que es rey, y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando”
A: ¡Qué bien habla!
C: Debe saber mucho de la vida.
Don J: “¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción. Y el mayor bien es pequeño: que toda la vida es sueño y los sueños son” **(Dice esto mientras mira a Carlos con pena)**. Si es que no lees a los clásicos y así te va... No sabes ni quién es Segismundo, ni Calderón de la Barca...
C: Bueno, pero ahora lo que necesito es un protagonista para mi historia... y no me sirve uno cualquiera ¿Quién es el personaje más importante del armario?
A: ¿El personaje más importante? Pues..., es... **(Empieza a sonar una música mientras salen del armario Don Quijote y Sancho)** Ahí esta.

ENTRAN DON QUIJOTE Y SANCHO

- D.Q:** Sancho, Sancho, ¿Por qué caminas tan deprisa? No ves que estas tierras castellanas son infinitas. Por mucho que andes siempre habrá un nuevo horizonte.
S: Lo sé, señor, pero se hace tarde y en algún hostel debemos descansar.
D.Q: Un caballero andante nunca descansa Sancho, camina herguido siempre, lanza en mano y mirando hacia delante. ¿O acaso crees que nuestros enemigos descansan?
S: Supongo que no.
D.Q: Supones bien.
S: Pero ellos tienen caballos señor y nosotros, desde que el pobre Rocinante se cansó de vivir, vamos a pie de un sitio para otro.
D.Q: ¿Es que acaso quieres dejarme sólo?
S: ¿Dejar yo sólo a Don Quijote? ¡Eso nunca! Bien sabe usted que, aunque humilde, yo siempre le seré fiel aunque tenga que enfrentarme con monstruos y dragones, e incluso cuando nuestros enemigos sean inocentes molinos de viento.
D.Q: Sigamos entonces nuestro camino buen Sancho, quiero acallar las voces de esos que me llaman loco. Verás como enmudecen al oír a mi bella Dulcinea contar las gestas que me han acontecido en mi caminar por estas tierras castellanas.
S: Vayamos señor. **(Se van por el foro)**.

SE VAN DON QUIJOTE Y SANCHO

- C:** Otros que se van por el foro. Aquí no hay nadie que se quede más de dos minutos.
A: Yo no puedo hacer más. Y prefiero no sacar del armario a los doscientos personajes que quedan porque lo tuyo no tiene solución. **(Ring. Suena el teléfono)**
C: ¿Quién será? **(Coge el teléfono)** Ah, es usted. Sí, todo bien. ¿Mantas? No, no... No me hacen falta. Que no, de verdad. No suba, oiga. **(Cuelga)** Lo que faltaba.
A: ¿Quién era?
C: El jefe de la pensión. Dice que sube en cinco minutos a traerme mantas. ¡Y hay más de veinte personajes que están en el foro! Imagínate que se le ocurre salir a Braveheart o a los Hermanos Dalton! ¡No quiero ni imaginármelo!
A: Sólo hay un hombre que puede hacer que todos los personajes se metan de nuevo en el armario.
C: Pues venga. ¿A qué esperas? Llámale ahora mismo.
A: ¡Harry!, ¡Harry! **(Grita al armario y suena dentro la voz de Harry Potter)**
H.P: Estoy ocupado.
A: ¡Harry es urgente!
C: ¿Quién es? ¿Harry el sucio otra vez?
A: No, hombre, no: Harry el sucio se fue por el foro. ¿No te acuerdas? Este Harry se apellida Potter.

ENTRA HARRY POTTER

- C:** Harry Potter.
H.P: **(Saliendo del armario)** Alfonso, más vale que sea urgente porque estaba en medio de un duelo contra Lord Voldemort
A: Sí, Harry es muy urgente necesito atraer hacia el armario a todos los personajes que hay en el foro. Son muchos y no tenemos tiempo.
H.P: ¿Cuántos son?
A: No sé, veinte... Tal vez treinta.
H.P: Son muchos. Pero eso no es un problema para Harry Potter. Les atraeré con una música nostálgica que no podrán dejar de bailar hasta meterse dentro del armario.
A: Está muy bien pensado, pero... ¿Estás seguro de que podrás hacerlo?
H.P: Estás hablando con Harry Potter, no con un mago cutre de feria de tres al cuarto. Claro que puedo hacerlo. Lo único malo es que te va a salir un poco caro.
A: Pero Harry, si tú y yo nos hemos criado juntos. ¿De verdad que me vas a cobrar?
H.P: ¿Qué quieres que le haga? No puedo trabajar gratis, soy un personaje demasiado importante. Todos mis libros están en las listas de los más vendidos de todo el mundo. Tengo tanto éxito que incluso quieren poner mi cara en los billetes de un dólar.
A: Bueno, bueno, Harry. Tú, atrae a los personajes y ya luego hacemos cuentas.
H.P: Escucha la fórmula mágica: dos con las manos... y uno con los pies.

(Se asoman por el foro varios personajes. Empieza a sonar We are the worl. Poco a poco van saliendo todos los personajes bailando al mismo ritmo. Una vez que están todos en el escenario, Harry Potter les empieza a meter en el armario. Al final todos los personajes están en el armario, menos Alfonso)

- C:** Ha sido increíble. ¡Ha vuelto a meter a todos los personajes en el armario!
A: Ya te dije que Harry podría solucionar el problema. Bueno, me tengo que ir. Adiós Carlos. **(Se dirige al armario, pero Carlos le llama antes de que se meta)**
C: Espera un momento, quiero preguntarte una cosa antes de que te vayas.
A: Tú diras.
C: Pues verás... Es una pregunta un poco absurda a estas alturas pero tengo que hacerla.
A: Venga, sin miedo.
C: ¿Quién eres?
A: ¿Yo? **(dice riéndose)**
C: No te burles, sé que probablemente serás un personaje muy famoso que yo desconozco, pero, por favor, dime tu nombre.
A: No me burlo de ti. Me río de mí mismo; de no poder responder a tu pregunta. No sé mi nombre, ni siquiera sé quien soy.
C: Pero tienes que ser un personaje en concreto, si no no estarías en el armario.
A: Soy un personaje sin autor, o lo que es lo mismo, un personaje imaginado.
C: No te entiendo.
A: Yo tampoco lo entiendo mucho, sólo sé que el escritor que me creó decidió que mi historia era tan aburrida que no merecía ser contada.
C: ¿Quieres decir que nadie conoce tu historia?
A: Efectivamente, veo que lo has entendido. No te lo he querido contar antes porque pensaba que no te interesaría.
C: Que no me interesaría. Claro que me interesa, eres el único personaje original que he conocido esta noche, de hecho quiero que seas el protagonista de mi cuento.
A: ¿Lo dices en serio?
C: Claro que sí.
A: Por fin voy a poder ser un personaje como los demás.
V: **(Se oyen portazos y su voz desde fuera)** Sr. Sánchez, traigo sus mantas.
C: Ya viene,
A: Sí, tengo que irme. Gracias por todo. Adiós.
C: Adiós. **(Se queda un momento mirando cómo se cierra la puerta. Luego vuelven a llamar)** ¡Ay va! La puerta, se me olvidaba. **(Va hacia la puerta y se da cuenta que tiene que cerrar el armario con llave)** La llave. **(La saca de la cerradura y la mete en el armario. Luego va hacia la puerta y abre).**

ENTRA POR EL FORO EL VIEJECITO JEFE DE LA PENSIÓN

- V: Qué frío hace ¿verdad? Le traigo estas mantas para que se arroje mejor.
C: Ah, pero... No hace falta, ya me iba.
V: ¿Tan pronto? ¿Pero si no ha pasado ni una hora?
C: Si yo le contara lo que puede pasar en una hora. **(Va recogiendo todo)**
V: Ha encontrado la inspiración.
C: Sí, algo así. ¿Cuanto le debo?
V: Nada, hombre, nada: sólo faltaría...
C: Se lo agradezco mucho, voy muy pillado de dinero.
V: Espero que a partir de ahora comience a ganar más dinero con sus cuentos.
C: Ojalá. Adiós.

CARLOS SE VA POR EL FORO

(Se va rápidamente y el jefe de la pensión se queda confundido ante tanta prisa. Pasan un par de segundos y dice)

- V: Adiós. **(Empieza una música y se oye como Carlos se va en coche. El jefe de la pensión deja las mantas sobre la mesa y se acerca a la cama lentamente. Se sienta y se queda pensativo mientras suena su voz en off)** Otro huésped que se va... y de nuevo, otra vez solo. Normal. Una pensión como esta... ¡tan alejada de la ciudad! Y estos muebles tan anticuados. **(Mira hacia al armario. Se levanta y se dirige a él sin mostrar mucho interés. Continúa dando vueltas por la habitación con las manos en los bolsillos y mirando los muebles)** Parece como si estuvieran muertos. Y sin embargo, debe haber algo que yo desconozco. Algo que hace marcharse tan felices a mis huéspedes. Tal vez... en algún sitio. **(En este momento mira hacia la mesita de noche. Se acerca lentamente y abre el cajón. Coge la carta. La abre. Lee con admiración. Luego saca la llave y mira hacia el armario. Se acerca a él. Duda si hacerlo o no. Decide abrirlo. Abre las puertas. Mira dentro del armario. Sonríe unos segundos al ver el interior y se mete dentro dejando las puertas del armario cerradas)**

FIN